



Las prosas de José Manuel Caballero Bonald (Nuevas acotaciones)

Hace apenas un año tuve el privilegio de editar una magnífica edición de las *Prosas reunidas** de José Manuel Caballero Bonald, unas mil quinientas páginas compiladas en tres volúmenes con sus correspondientes portadas que reproducen tres retratos de Caballero Bonald realizados por tres pintores en distintas fechas: A. Rivera (Colombia, 1961), Antonio Bujalance y Grau Santos (España, 1988 y 1997 respectivamente). Tres volúmenes dentro de una caja-contenedor, dedicados a materias distintas y divididos en una serie de apartados (*Literatura, Lugares y viajes, Artes plásticas, Pensamiento y compromiso, Cultura popular, Memoria del vino y Cine*, entre otros), que establecí para procurar una mejor organización de estas 277 prosas y a fin de facilitar su lectura según temática y cronología. Todo ello ilustrado con cuarenta y seis dibujos de Caballero Bonald: treinta a una tinta, distribuidos entre los volúmenes primero y tercero, y dieciséis a color formando un cuadernillo en el volumen segundo. Son dibujos escogidos de una pequeña y desigual colección realizada en periodos esporádicos de su vida, la mayoría en reversos de tarjetas de invitación que iba recibiendo, sin otra pretensión, a mi parecer, que la de entretenerse y relajarse o, quién sabe, con el pudoroso impulso de quien se considera, con buen sentido del humor, más que un pintor frustrado un pintor desconocido. Bodegones, paisajes, marinas, barcos, retratos masculinos y femeninos, algún músico con su violonchelo y algún violonchelo sin su músico conforman los temas más frecuentados en estos dibujos, que están realizados con buen gusto y sensibilidad, con ironía y sentido de provocación, con cierto eclecticismo de estilos y con algunos que otros descuidos y desenfados que confieren a estos entretenimientos un carácter de provisionalidad y amateurismo.

Un aspecto que me gustaría destacar ahora de estas *Prosas reunidas*, apenas tratado en el prólogo que hice para la edición, es el descubrimiento que realiza en su día Caballero Bonald de un autor tan importante y tan discutido como Stéphane Mallarmé (París 1842-1898): “Yo venía -dice Caballero Bonald- del Juan Ramón Jiménez de la *Segunda antología*, del Cernuda de *La realidad y el deseo*, del Neruda de las *Residencias*, y me encontré de pronto con una voz irrecognocible, mucho más secreta y recóndita que todas las que había escuchado hasta entonces. Apenas si lograba traspasar la frontera idiomática de aquellos poemas difíciles, inquietantes, incluso de los más descriptivos, donde aún resonaba el poderoso oleaje estético de Baudelaire”. Hasta aquí su evocación.

Pues bien, ese deslumbramiento que le produjo Mallarmé a pesar de sus muchos escollos, que -debo decirlo- contrasta con la opinión negativa defendida por algún otro poeta del Grupo del 50 (por ejemplo, Ángel González), ese deslumbramiento lo equipara Caballero Bonald a otros deslumbramientos significativos en su experiencia lectora, cuando dice: “Algo así me ocurrió con las *Soledades* de Góngora, con *Animal de fondo* de Juan Ramón Jiménez, con los surrealistas franceses, con buena parte de la poesía de Jorge Guillén, de César Vallejo o de José Lezama Lima”. Así lo testimonian sus propias palabras, entresacadas de ese “Homenaje a Mallarmé” que figura en estas *Prosas*, donde podemos rastrear otros muchos fragmentos que sirven de pistas inequívocas para entender mejor la manera de ser, de sentir y de escribir del propio Caballero Bonald.

Por otra parte, debo decir también que el deslumbramiento y desconcierto que le produce Mallarmé -maestro del simbolismo e impecable conciencia creadora, según reconoce explícitamente- contrasta a la vez con su fervorosa adhesión a la obra de Juan Ramón Jiménez, del que llega a decir que: “Es quizás el poeta español que más puertas inolvidables me ha abierto durante un mayor número de años...”, reconociendo que le debe a Juan Ramón “muchas de mis trastiendas artísticas, de mi gusto por las infiltraciones neuróticas del lenguaje...”, y eso a partir de la lectura entusiasmada de su *Segunda antología* que, según Caballero Bonald, “fue el primer libro poético que me produjo una auténtica adicción” hasta *Espacio*: “probablemente -según afirma- uno de los poemas más seductores de toda nuestra cultura literaria”.

Caballero Bonald sostiene una posición sobre J.R.J. que bien podría aplicarse a sí mismo, concretada en estas precisas palabras: “Comparto la idea de que el sistema poético de Juan Ramón -como el de todo excepcional refundador de la literatura- se difunde sin excesivos cambios de tonalidad en el verso y la prosa”. Eso se advierte, digo bien, en el tránsito de la poesía a la narrativa de Caballero Bonald y también al contrario; e incluso añadiría que asimismo ocurre en sus *Prosas* donde fluye la buena poesía y el vigor narrativo entre esos ensayos y artículos que, en principio, Caballero Bonald debió escribir con otros propósitos literarios y estéticos. No obstante, insisto, estas *Prosas reunidas* deben entenderse como un complemento afín en sensibilidad y estilo a su otra obra más propiamente creativa, representada con brillantez en sus libros de poemas, en sus novelas y en sus memorias.

Si en su obra poética confluyen la intensidad y la armonía, la claridad y el misterio, el humor y la ironía, la insolencia, el erotismo, la sátira, la denuncia y la propia infracción... Y si en su obra de ficción concurren la autobiografía y la memoria, la rebeldía y el ajuste de cuentas con el pasado, la tensión narrativa, el brío y la fluidez de su prosa, las descripciones precisas, la adjetivación abundante y deslumbrante, el lenguaje culto y elegante, las intercesiones de lo real con lo mágico, lo inesperado, el sarcasmo, los alardes creativos, la agudeza de la mirada, la riqueza de recursos semánticos y sintácticos que potencian la narración, las metáforas, los juegos de palabras, las sinestesias, las sinonimias, las hipérbolos, etc., etc..... Muchas de esas características, que le identifican como escritor completo, se dan ostensiblemente en su obra crítica y ensayística, de ahí que ésta pueda considerarse como una prolongación de aquélla, un complemento necesario para comprender mejor no ya sólo sus potencias creativas, que son muchas y sobresalientes, sino también para conocer los distintos matices de su pensamiento respecto a la política, a la creación literaria, a la historia, al país en el que vivimos, a la evolución de la cultura, a los lugares que visitó y vivió en sus frecuentes viajes y, en fin, a infinidad de parcelas que pueden tener relación con la moda, la gastronomía, el folklore, la modernidad, la tecnología, la convivencia, la vida y la muerte, la amistad y otros muchos temas. Casi nada le resulta ajeno y en todo da su opinión entre la certeza y la duda, entre el rigor y la ambigüedad con inteligencia y sensibilidad. Una edición, por tanto, que refleja el trabajo intenso, tenaz y meritorio de Caballero Bonald durante cincuenta años de actividad creativa, investigadora y crítica, un material imprescindible para entender mejor su gran obra poética y narrativa, mucho más conocida y valorada que esta otra, que ha permanecido dispersa y prácticamente inédita.



José Manuel Caballero Bonald
en el acto de presentación de *Relecturas*.

Relecturas. prosas reunidas (1956-2005)

José Manuel Caballero Bonald (Edición y prólogo de Jesús Fernández Palacios)
Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, octubre 2006

